

LA HISTORIA DE SAMIA



Esta es la historia* de Samia Yusuf Omar, una joven somalí que tenía un sueño: ser atleta olímpica.

El año en que Samia nació, 1991, se inició también un conflicto armado en Somalia que se extiende hasta nuestros días, una guerra eterna que dura ya más de un cuarto de siglo.

Samia vivió y creció en Mogadiscio, entre bombas, contiendas y miseria, la miseria que una guerra deja siempre tras de sí. Nunca lo tuvo fácil para cumplir su sueño de ser atleta: entrenaba en un país derruido, sumido en la pobreza, sin medios económicos y sin apenas instalaciones. Sin embargo, en 2008, cuando tenía 17 años, Samia alcanzó por fin su sueño. Fue la abanderada de Somalia y una de los dos únicos atletas que representaron al país en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008.



Compitió en la categoría de 200 metros, donde consiguió batir su marca personal; sin embargo, aquella prueba tuvo para la joven somalí un sabor agri dulce: Samia llegó la última, cruzó la meta 10 segundos por detrás de sus competidoras -cuando incluso la cámara ya la había dejado atrás-, pero bajo la ovación de un público conmovido por su espíritu luchador.

Ese mismo espíritu fue el que la armó de ganas y determinación para seguir entrenando duro y afrontar con la máxima preparación posible los Juegos de 2012 en Londres. Pero la situación en Somalia se complicó: Samia vivía bajo las amenazas de Al Shabab, un grupo terrorista yihadista que le ordenó suspender sus entrenamientos y que la acusaba a ella y a su

familia de mantener vínculos con el Gobierno.

En 2010, Samia viajó a Etiopía con la intención de encontrar un entrenador, un equipo y mejores instalaciones para entrenar. Pero no tuvo éxito y tampoco pudo renovar su visado.

Volver a una Somalia asolada por la guerra o perseguir su sueño. Samia decidió entonces emprender un peligroso viaje que muchas personas emprenden cada año. Atravesó Sudán, cruzó el Sáhara y llegó a Libia, que por entonces se encontraba en plena guerra civil. Desde las costas de Libia, Samia inició un viaje en patera para cruzar el Mediterráneo.

Quería llegar a Finlandia, donde su hermana había obtenido asilo. Allí esperaba encontrar por fin la paz y las condiciones adecuadas para poder desarrollar su carrera deportiva. Al igual que otras personas que viajaban con ella, Samia murió durante la travesía.